

## **Primera parte (continuación)**

### **Napoleón**

Julián vive una lucha interior entre su timidez y su orgullo: vence este último y el joven logra retener la mano de Madame de Renal en la suya.

Tras su dura pelea consigo mismo, Julián cae rendido en la cama y duerme de un tirón toda la noche. La viva emoción experimentada por ella hace que, por el contrario, pase su noche en vela.

Al día siguiente llega de Verrieres el señor de Renal y dirige unas duras palabras a Julián porque no está atendiendo a los niños como debe; este le contesta secamente. Más tarde, el joven Sorel se comporta fríamente con las dos mujeres. Los intentos de las dos amigas por agradarle no consiguen el efecto deseado.

En un momento Madame de Renal cuenta que su marido ha venido para cambiar el relleno de los colchones de toda la casa. Julián se siente perdido porque escondido en su colchón tiene un retrato de Napoleón.

El bonapartismo está todavía muy perseguido. Por eso Julián Sorel teme incluso por su vida. Le ruega a Madame de Renal que vaya a su cuarto y recupere el retrato que está metido en una pequeña caja. Ella lo hace y se lo devuelve a Julián, que lo destruye.

Tras este acto generoso, movido por el amor, ella sufre al creer que el retrato, que no ha visto, es de la amante de Sorel. Él, en cambio, pasado el peligro, y movido por su orgullo, recupera la frialdad que mostraba antes de saber que el interior de los colchones se estaba renovando.

En una visita a su amigo Fouqué, comerciante en madera, Julián recibe la oferta de ser socio en el más que rentable negocio. Pero en el ambicioso muchacho las cosas materiales no ejercen atracción alguna.

También visita al cura Chélan, enterándose de la destitución del buen sacerdote de Verrieres.

Una noche Julián entra en la habitación de Madame Rênal. Cuando se retira se encuentra en esa situación de sorpresa e inquietud propia de aquel que ha conseguido lo deseado largo tiempo.

Con ocasión de una visita real alcanza Julián, por medio de su amante la señora Rênal, la cima deseada por su ambición: forma parte, con un elegante uniforme y montando uno de los hermosos caballos del señor de Valenod, de la guardia de honor del rey.

Además, como ayudante de Chélan, que aunque destituido mantiene su jerarquía como cura más viejo, también ocupa un lugar de privilegio en las ceremonias religiosas propias del acontecimiento.

## **Stanislas**

Todo está preparado para el inicio de la caída de Sorel.

El suceso que provoca la grieta en el edificio que la ambición y la inteligencia de Julián están construyendo es la enfermedad del menor de los hijos de los Rênal: Stanislas.

La crisis en el alma de madame Rênal es terrible: se ve como seductora de Sorel, al modo en el que el rey David se veía como seductor de Betsabé.

Increíblemente el señor alcalde no alcanza a ver la realidad que se muestra ante sus ojos. Pero habrá alguien que se encargará de que la relación entre los dos amantes se conozca: se trata de Elisa, la doncella, que cuenta la historia al señor de Valenod.

A partir de aquí el resentimiento y el odio empiezan un trabajo incansable que arranca con una carta anónima al señor de Rênal.

La señora de Rênal y Julián comienzan una ardua campaña con el fin de convencer al marido y alcalde de que todo es una calumnia inventada por Valenod. Los dos amantes forman una cuerda de 2 cabos y logran imponerse sobre el solitario señor de Rênal.

Entre los detalles de esta operación Stendhal encuentra oportunidad para contarnos como el “carpintero” Julián Sorel construye unas estanterías donde ordenar los libros del cura Chélan, amontonados en el suelo desde que fue destituido. Y nos cuenta Stendhal como lágrimas de alegría brotan de los ojos del anciano.

Pero finalmente Julián tiene que dejar a los Rênal, teniendo como destino el seminario de Besançon. Allí nos es presentado el terrible director Pirard.

En la catedral bisontina hay un encuentro casual entre Julián y madame Rênal.

Cuando aparece cierta afinidad entre Julián y Pirard, éste, reclamado desde París por el marqués de la Mole, dimite como director del Seminario. Luego Pirard sugiere al marqués que tome a Sorel como secretario.

Antes de partir hacia la capital Julián se reúne con la señora Rênal. El episodio termina con la huida de Sorel entre los silbidos de los disparos de los criados del señor alcalde.

Pero hemos podido comprobar de nuevo que los dos amantes forman una cuerda de dos cabos de terrible resistencia. La amistad de Pirard, en cambio, no podrá sacar a Julián de su soledad, como la lealtad de madame Derville no puede librar a madame Rênal de la falta de sentido de su existencia.